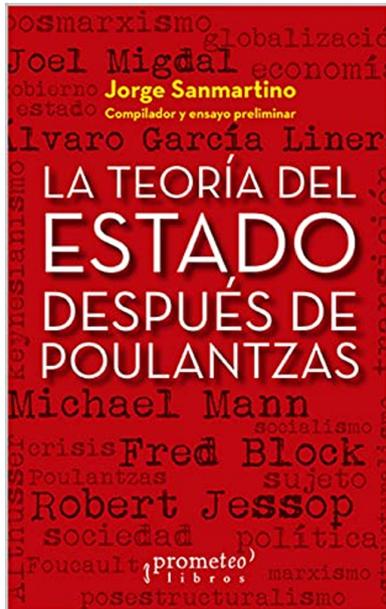


RESEÑA



Sanmartino, Jorge. *La teoría del Estado después de Poulantzas*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2020, 320 pp.

Por Rodolphe Fillatraud-Durieublanc

r.rieublanc@gmail.com

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Argentina

Recibido: 10 | 12 | 21 - **Aceptado:** 17 | 12 | 21 - **Publicado:** 28 | 12 | 21

En el año 1979 se suicidaba, lanzándose del piso 22 de la torre Montparnasse de París, Nicos Poulantzas, sociólogo político griego. Este pensador fue uno de los representantes de la llamada corriente neomarxista estructuralista que se posicionó en los años 70s en el centro del debate en torno al Estado y su denominada “autonomía relativa”. Ese período, que se cierra con la partida de este intelectual, estaba enmarcado por el período de reacomodamiento de las relaciones entre Estado y capital, signado por la crisis fiscal del Estado de Bienestar. Justamente la obra de este autor estuvo orientada a responder uno de los grandes interrogantes que ha tenido el manantial marxista en el siglo XX: la cuestión del Estado en las sociedades industriales avanzadas en contextos marcados por una gran separación entre dicho estado y el capital, algo que se conoció como la cuestión de la “autonomía relativa del Estado”. Para recuperar la discusión de más de 40 años en torno al Estado capitalista, Jorge Sanmartino, junto con su equipo de investigación, en *La teoría del Estado después de Poulantzas* nos trae traducciones de trabajos clásicos de Fred Block, Robert Jessop, Michael Mann, Joel Migdal junto con aportes provenientes de nuestra región, como los propuestos por Álvaro García Linera. Así se busca plantear estos puentes en temas que han quedado sin respuesta y que interpelan la complejidad multifacética de las realidades de los países industriales conjugada con la especificidad del Estado en América Latina.

La introducción de Mabel Thwaites Rey marca los trazos y adelanta la riqueza del trabajo que, reconociendo la herencia del manantial marxista y la búsqueda de un camino trazado por Nicos Poulantzas, también recupera el diálogo con autores como Foucault, Weber o Bourdieu. Al mismo tiempo, la investigadora argentina plantea la encrucijada latinoamericana que tiene al Estado en el

eje de las disputas tras lo que ella denomina “ciclo de impugnación al neoliberalismo”. El estudio introductorio realizado por el compilador esboza los desafíos que muestra la obra de Poulantzas en el espectro de trabajos presentados en el libro. La idea fuerza que tiene este apartado es delinear la noción de “apertura” que trae el recorrido del intelectual que se discute en la obra. De esta manera, Poulantzas “deja preparado con su trabajo, por momentos árido, trabado, con ‘senderos que se bifurcan’, el camino abierto para la aparición de las más ‘débiles’, ‘cálidas’, ‘vacilantes’ corrientes teóricas que en su globalidad podríamos etiquetar de neomarxistas, y para las más vacilantes aún, recargadas de incertezas y contingencias que reunimos bajo la denominación de posmarxismo” (p. 19). El estudio introductorio contrapone los principales supuestos que están implícitos en la teoría del Estado de este autor. Aquí se delinearán conceptos como la “materialidad institucional” del Estado donde “domina la elite política y que preserva la unidad de la clase dominante, la división capitalista del trabajo y las relaciones sociales capitalistas de producción” (p.26), dentro de lo que este llama su perspectiva relacional del Estado. Así, luego se hace un esbozo de las principales bifurcaciones emprendidas por los trabajos que se presentarán posteriormente. Se plantean tres tradiciones sobre el estudio del estado: los estructuralistas, los pluralistas y los realistas, como así también se problematiza el zigzagueante derrotero del estudio de este fenómeno en la teoría política contemporánea. La principal paradoja develada por Sanmartino es que durante el auge de la estatalidad en la fase keynesiana de bienestar, teóricos como David Easton desconocían la importancia del Estado como objeto y problema. Paradójicamente, con la crisis del Estado de Bienestar y de la mano de Sckopol, este “regresa al primer plano” al calor de las reformas gerencialistas y el embate neoliberal. Por otro lado, la corriente marxista y postmarxista ha seguido indagando al Estado y busca recuperar el sendero de pensar y repensar esta esfera de la sociedad.

El capitulado se abre con el trabajo de Fred Block, profesor de la Universidad de California, titulado “Más allá de la autonomía relativa: los gerentes estatales como sujetos históricos” y publicado originalmente en 1980. En pleno período de crisis y reestructuración del Estado de Bienestar de la mano de las corrientes gerencialistas y mercadocéntricas, pone una argumentación alternativa al recorrido trazado por Poulantzas cimentando la idea de que los “gerentes estatales representan una amenaza potencial para otras clases que controlan recursos sustanciales. Existe la posibilidad de que los administradores del Estado, para mejorar su propia posición, intenten expropiar o, al menos, impongan severas restricciones a la propiedad de las clases dominantes” (p. 85). Así, sugiere una agencia y un estamento que ha tenido un papel significativo en coyunturas excepcionales como la guerra, depresión y reconstrucción. De esta manera explica, haciendo referencia a la crisis que desembocó en la Alemania Nazi, la posguerra europea y la crisis del Estado de Bienestar, esta “tensión” entre los capitalistas y los gerentes estatales que surge en el capitalismo tardío. El siguiente trabajo del mismo autor, “La clase dominante no domina: Notas sobre la teoría marxista del Estado”, publicado en 1977 en inglés, revisa las posturas que critican la visión instrumentalista. Allí, el autor detecta que se utiliza esta idea de autonomía para justificar las políticas reformistas. Por ello, al analizar la coyuntura económica de los años 70 encuentra que la sociedad burguesa en definitiva está constreñida por la lógica del capital y no puede emprender el camino de la reforma al socialismo. Así, el planteamiento que defiende es el de la lucha de clases, ya que “la clase obrera ha jugado un rol fundamental en la sostenida expansión del rol del Estado en las sociedades capitalistas. Las presiones de la clase obrera han contribuido a la ampliación del rol estatal en la regulación de la economía y en la provisión de servicios” (p.116). A su vez, estas reformas son llevadas a cabo por los gerentes que tienen problemas para aumentar la racionalidad, que siempre depende de su habilidad para reavivar la economía (p.119). Por estas contradicciones inherentes a la sociedad capitalista el autor vaticinó con bastante acierto que la economía estadounidense estaría en un momento de crisis por muchos años más.

Luego llegará el turno de los trabajos del inglés Bob Jessop, profesor de la Universidad de Lancaster. El primero de ellos, “Trayendo al Estado de vuelta (otra vez): comentarios, revisiones, rechazos y redirecciones”, editado en 2001, recupera el vacío dejado en la teoría del Estado de Marx y Engels, que intentaron sellar los debates de los años 60 y 70. Así, se van abandonando las visiones simples del Estado como aparato de dominación complejizando las relaciones sociales que lo entrecruzan, en autores como el propio Poulantzas, Offe, o la escuela de la regulación, entre otros. Siguiendo este derrotero se postulan cuatro corrientes dentro de la segunda ola: Los enfoques centrados en el Estado que buscan “explicar la forma, las funciones y el impacto del Estado en

términos de factores enraizados en la organización, necesidades e intereses de la sociedad” (p.128), donde se puede situar a Maquiavelo, Tocqueville, Weber o Hintze; los enfoques foucaultianos que subrayan la gran dispersión y multiplicidad de las instituciones y prácticas que ejercen el poder y la dominación estatal; la teoría feminista, que hace énfasis en su carácter masculino; el análisis del discurso y teoría estatal sin Estado, en tanto narrativa con un rol clave en la configuración de las relaciones políticas asociadas a la comunidad como un todo. A partir de esto, rastrea las posibilidades de una nueva agenda que incluya una teoría general de la sociedad para indagar la autonomía y eficacia estatal. El siguiente capítulo, “El Estado y el poder”, del año 2010, problematiza la cuestión ontológica. El inglés Jessop plantea que “la característica fundamental del Estado se debería entender como el conjunto históricamente variable de tecnologías y prácticas que produce, naturaliza y gestiona el espacio territorial como recipiente acotado dentro del cual el poder político se puede ejercer para lograr diversos objetivos políticos, más o menos integrados y cambiantes” (p. 167). Más adelante el artículo se plantea esta idea del Estado como una “abstracción racional”, estableciendo los pilares de su teoría estatal en tanto fenómeno “relacional” y dotado de una “selectividad”, que dan a la polimorfa realidad de cada caso.

Luego vendrá la sección dedicada a los trabajos de inglés Michael Mann, profesor de la Universidad de California en los Ángeles. El primero de ellos “El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados”, un clásico del campo que acuñará la idea de las dos dimensiones del poder del Estado: el despótico y la coordinación infraestructural, sobre la cual hará la historización de su surgimiento y evolución. Este capítulo será seguido por “La crisis del Estado nación en América Latina”, que fuera editado en 2002, donde indaga en forma comparada qué hace a los estados exitosos. Sobre la base de esta idea plantea la crisis después de 1945 focalizándose en la desigualdad, la capacidad de las elites de resistir la tributación y la apropiación de las infraestructuras estatales bajo formas patrimonialistas. Esto llevó a los estados latinoamericanos a una “crisis estructural” que se vio agravada por dos problemáticas contemporáneas: la deuda externa y el narcotráfico, las cuales manifiestan la incapacidad del poder infraestructural del Estado en la región.

Joel Migdal es el autor de “Estudiar el Estado”, del año 2001. Este politólogo norteamericano manifiesta que la especificidad ontológica del Estado es que “ha sido construido con el fin de crear uniformidad o universalidad dentro de sus fronteras para vivir” (p. 248). Su crítica central es que los comparativistas toman al Estado en forma aislada, por lo que sugiere que debe ampliarse la perspectiva con la visión culturalista, la perspectiva estructuralista sistémica (influenciado por las relaciones internacionales), la perspectiva racionalista (que plantea la elección racional institucional), la perspectiva histórico institucionalista abonada por los trabajos de Polanyi y Huntington. Luego de cerrar este vertiginoso recorrido, concluye que los Estados modernos han sido incapaces de resolver la tensión de estar fuera y ser parte de la sociedad en forma simultánea.

El cierre del capitulado viene con un aporte latinoamericano de la mano de Álvaro García Linera, presentado en el “Coloquio Internacional dedicado a la obra de Nicos Poulantzas: “un marxismo para el siglo XXI” celebrado en París en 2015. En este trabajo el autor plantea que el Estado es un “conglomerado de instituciones paradójales. En primer lugar, representa relaciones materiales e ideales; en segundo lugar, es un proceso de monopolización y de universalización” (p. 293). Posteriormente recupera la idea de una correlación de fuerzas sociales que instala en la vida cotidiana una “comunidad ilusoria” de bienes comunes y un objeto de los procesos emancipatorios “no abdicatorios” (entendiendo por ello aquellos que buscan cambiar el mundo sin tomar el poder). Con esto concluye que es posible, siguiendo lo planteado por Poulantzas, llegar por una vía democrática al socialismo, articulando transformaciones que incluyan nuevas formas de propiedad y organización.

Esta mirada de cuarenta años de producción sobre teoría del Estado en clave de Poulantzas y en diálogo con el pensador griego, deja una discusión sobre el proceso de transformación hacia el socialismo luego de la crisis fiscal del Estado de Bienestar. Las traducciones y el estudio introductorio, son punzados por la contextualización del último trabajo, que ancla el debate actual de resistencia al neoliberalismo, marchas y contramarchas de los intentos de superación de la matriz mercadocéntrica, en un marco democrático y emancipatorio de los pueblos latinoamericanos. Podemos mirar este libro, entonces, en dos dimensiones: como una preocupación

teórica sobre el Estado, y una inquietud social y política sobre el escenario actual en que nos encontramos.